

El gran mandamiento. Parábola del buen samaritano

De estos dos pasajes que revisaremos en esta clase, el primero aparece en los Evangelios de san Mateo y de san Marcos, con variantes. El segundo es exclusivo del Evangelio según san Lucas.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 10, 25-37;**El gran mandamiento**

10, 25 SE LEVANTÓ UN LEGISTA,

Es decir un escriba, un experto en la Ley de Moisés.

Recordemos que los mandamientos de la Ley y sus interpretaciones y añadidos hacían imposible que la gente común la conociera y supiera interpretarla, por lo que era indispensable que hubiera quien se las explicara e indicara cuáles mandamientos debía cumplir.

Y DIJO PARA PONERLE A PRUEBA:

Su intención no es aclarar una duda personal, sino poner a prueba a Jesús. Seguramente ha oído hablar de Él y quiere comprobar por sí mismo qué clase de enseñanzas ofrece.

¿MAESTRO, ¿QUÉ HE DE HACER PARA TENER EN HERENCIA VIDA ETERNA?

Se dirige a Jesús con respeto, reconociéndolo públicamente como Maestro, y lo que va a preguntar es algo que todos querían saber: qué hacer para alcanzar la salvación.

La chispa de ese interrogante surge en la mentalidad judía por la afirmación de Daniel: *“Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para vida eterna, otros para ignominia perpetua”* (Dn 12, 2)... (Fitzmyer III, p. 271).

10, 26 ÉL LE DIJO: ¿QUÉ ESTÁ ESCRITO EN LA LEY? ¿CÓMO LEES?

Jesús el que iba a ser puesto a prueba, ahora pone a prueba al legista. Y con una pregunta elemental.

10, 27 RESPONDIÓ: ¿AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, CON TODA TU ALMA, CON TODAS TUS FUERZAS Y CON TODA TU MENTE; Y A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO.

La Ley de Moisés ordenaba recitar al menos dos veces al día éste que era el primero de los mandamientos. Ver Deut 6,5;

El mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo aparece en Lev 19, 18b;

Estos cuatro aspectos de la personalidad humana deben entenderse como se entendían en el Antiguo Testamento: el corazón es la sede de la inteligencia; el alma es el principio de la vitalidad; las fuerzas son los impulsos más vehementes, y la mente se refiere a la propia capacidad, a la voluntad. (Fitzmyer III, p. 271).

REFLEXIONA:

Amar a Dios por encima de todo y con todo lo que eres y tienes, no significa que tengas que pasarte el día entero en la iglesia ni convertirte en la segunda versión de santa Teresa de Calcuta (aunque esto no estaría nada mal...).

Significa que en tu vida, en tus decisiones, inclinaciones, gustos, opciones y preferencias (por ejemplo, lo que te pones, en lo que gastas el dinero, en lo que ocupas tu tiempo, lo que lees, lo que te divierte, lo que te propones, tus planes y sueños, etc), Dios debe estar en primer lugar. Debes tomar en cuenta Su voluntad. Si Dios ocupa el centro de tu existencia, todo lo demás ocupará su justo lugar, quedará en el sitio correcto. Ya no será lo principal el dinero o el placer o el poder o la propia comodidad. Que la respuesta del legista nos de pie para preguntarnos, cómo vivimos ese mandamiento de amar a Dios con todo el corazón, toda el alma, todas las fuerzas y toda la mente.

10, 28 DÍJOLE ENTONCES: ðBIEN HAS RESPONDIDO. HAZ ESO Y VIVIRÁS.ð

Jesús aprueba la respuesta del legista, pero lo alienta a que no se conforme con saber, sino que dé el paso a cumplir lo que sabe.

ðSólo el que se decide a poner en práctica el mandamiento del amor puede alcanzar vida. Hay una posible alusión a Lev 18, 5...ð (Fitzmyer III, p. 273).

REFLEXIONA:

Haz eso. Jesús invita a poner en práctica lo que pide la Sagrada Escritura.

Primero preguntó al legista: ð¿cómo lees?ð En algunas traducciones la pregunta es: ð¿cómo recitas?ð

Ambas traducciones son significativas. Lo primero es leer el texto, lo segundo es aprenderlo, para poder citarlo. Leer y recitar. Muy bien, qué bueno. En eso son expertos los hermanos separados y merecen admiración. Pero no basta leer y recitar, Jesús le pide hacer, es decir, poner en práctica eso que lee y recita. Hacerlo vida (en la vida terrena), para tener vida (en la eternidad).

Parábola del buen samaritano

Es notable que a pesar de que recientemente Jesús ha sido rechazado por los samaritanos, que no quisieron hospedarlo en su pueblo porque Él iba a Jerusalén (ver Lc 9, 51-53), y a diferencia de Sus apóstoles Santiago y Juan que querían hacer bajar fuego del cielo que consumiera a los samaritanos (ver Lc 9, 54), Jesús no sólo los ha perdonado, sino que va a poner como ejemplo de caridad nada menos que a un samaritano, y por ello, el nombre de ñsamaritanoø ha quedado desde entonces asociado a quien realiza una buena obra en favor de alguien. Aquel que ha pedido amar a los enemigos y hacer el bien a quien nos hace mal (ver Lc 6, 27-37), predica con el ejemplo. Eso se llama coherencia.

10, 29 PERO ÉL, QUERIENDO JUSTIFICARSE,

él

Se refiere al legista que le hizo acaba de preguntar a Jesús acerca de lo que debía hacer para tener vida eterna (ver Lc 10, 25).

queriendo justificarse

Al parecer sintió que quedó un poco en ridículo por preguntar lo primero que todo buen israelita debía saber, el mandato de amar a Dios y al prójimo.

DIJO A JESÚS: ðY ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?ð

Ya que la Ley mandaba ðamarás a tu prójimoð, el legista quiere saber a quién debe considerar ñprójimoø y por consecuencia, amarlo, y a quién no.

ðEn Levítico el ñprójimoø es uno de ñlos hijos de tu puebloø es decir, un conciudadano israelita. Más adelante, ese mismo pasaje del Levítico amplía el mandado de amar al que ñes establezca entre vosotros

como emigranteø pero no incluye a los paganos (es decir, a los no judíos). De hecho...los esenios de la comunidad de Qumrán tenían escrito que debían «amar a todos los hijos de la luz...y odiar a todos los hijos de las tinieblas...» (Fitzmyer III, p. 283).

REFLEXIONA:

Sin duda el legista sabía muy bien qué era lo que la Ley entendía por «prójimoø pero quizá eso abarcaba demasiado para su gusto. Quizá quería acortar la lista, que sólo incluyera a sus más cercanos, nada de parientes políticos por favor, y uno que otro desconocido de éstos que no dan lata porque no piden nada. Pero el mandamiento del amor no puede ser limitado. No se puede amar sólo a ciertas personas, en ciertos lugares y horarios, y odiar o al menos ignorar al resto. Y tampoco se puede ejercer a cuentagotas. La respuesta a la pregunta del legislador es: todos. Y Jesús se la dará mediante una parábola.

10, 30 JESÚS RESPONDIÓ:

Jesús no le da una simple definición, va mucho más allá, le cuenta una historia.

«BAJABA UN HOMBRE DE JERUSALÉN A JERICÓ,

Es decir, por un camino muy conocido para ellos. Jesús quiere significar, de entrada, que el prójimo no hay que ir a buscarlo lejos, que es aquel que comparte nuestros caminos cotidianos.

Según el historiador Flavio Josefo «la distancia entre ambas ciudades era de unos ciento cincuenta «stadiaø aproximadamente veintisiete kilómetros, por parajes desérticos y pedregosos.» (Fitzmyer III, p. 283).

Y CAYÓ EN MANOS DE SALTEADORES QUE, DESPUÉS DE DESPOJARLE Y GOLPEARLE, SE FUERON DEJÁNDOLE MEDIO MUERTO.

Desgraciadamente en aquel tiempo, como en éste, abundaban los delincuentes que robaban y herían a los viajeros. Por eso la gente solía viajar en grupo.

REFLEXIONA:

Jesús se refiere a alguien físicamente asaltado y lastimado, pero el ejemplo que da puede ser, además, interpretado como referido a quien ha sido despojado, no de bienes materiales, sino de algo que puede ser más trágico y doloroso: de su inocencia, de su alegría, de su esperanza, de su autoestima, de su salud espiritual. De alguien que ha sido golpeado, tal vez no físicamente, pero sí por la adversidad, la pérdida de oportunidades, la injusticia, la violencia, la traición, la muerte de seres queridos, la desesperanza, la desesperación. De alguien que ha quedado medio muerto, porque ha perdido las ganas de vivir, siente que nadie le ama, nadie le comprende, que a nadie le importa, ha perdido la esperanza de salir adelante.

De alguien que yace ahí, en donde estamos todos los días, en nuestros caminos cotidianos, y está muriendo en vida, vulnerable, frágil, desesperadamente necesitado de que alguien, ¿tú?, se le acerque, se le haga prójimo, próximo.

10, 31 CASUALMENTE, BAJABA POR AQUEL CAMINO UN SACERDOTE, Y AL VERLE, DIO UN RODEO.

un sacerdote

Se refiere a uno de los levitas que servían en el Templo de Jerusalén.

Se supone que era alguien piadoso, que cumplía la Ley que manda amar al prójimo como a uno mismo, pero no fue así.

REFLEXIONA:

Quienes escuchaban esta narración han de haber pensado: ¿ah, qué bueno, un sacerdote!, se acerca alguien de quien puede esperarse ayuda! Pero no será así. Se trata de alguien que, como el legista, seguramente podía recitar correctamente el mandamiento de amar al prójimo, pero no lo cumplía.

El hombre medio muerto debe haber oído las pisadas y se ha de haber llenado de esperanza, pensando que pronto recibiría ayuda. Qué decepción cuando escuchó los pasos alejarse:

dio un rodeo

El sacerdote no se le acerca al caído. Lo rodea.

REFLEXIONA:

Si se le hubiera acercado tal vez sus miradas se hubieran encontrado, y hubiera visto la angustia de este hombre, su necesidad, su desesperado y silencioso pedido de ayuda, y no hubiera sido fácil desentenderse. Entonces para evitar esto, mejor lo rodea.

Es lo que hacemos cuando no volteamos ni a ver a quien nos pide limosna o limpiar el parabrisas o nos vende algo, decimos que no con la mano o la cabeza, sin voltearlos a ver siquiera. No sea que descubramos en ellos a hermanos y no podamos zafarnos.

REFLEXIONA:

La casualidad es siempre obra de la Divina Providencia, que nos inspira a estar en el lugar preciso y en el momento preciso en que alguien puede necesitarnos, y viceversa, ilumina a otros para que acudan en nuestra ayuda. El problema es que al recibir esas inspiraciones, no siempre son, somos, dóciles para responder como Dios espera.

10, 32 DE IGUAL MODO, UN LEVITA QUE PASABA POR AQUEL SITIO LE VIO Y DIO UN RODEO.

Jesús no se conforma con un ejemplo, da otro más, y se trata también de alguien que se dedicaba al servicio ritual en el Templo, alguien que se suponía estaba dedicado al servicio de Dios.

Pero éste también dio un rodeo.

Para comprender lo que sucedió aquí hay que tomar en cuenta dos cosas.

Sacerdotes y levitas tenían una condición privilegiada. Eran descendientes de Leví y de Aarón. Debían cumplir estrictas normas, y una de éstas era evitar el contacto con un cadáver (ver Lv 21, 1-4.11-12; Num 19, 11-22). Tal vez les pareció que aquel hombre tirado en el camino era un muerto, y quisieron alejarse lo más pronto posible. No tuvieron la caridad de acercarse a comprobar si acaso vivía, pues tocar a un enfermo o herido podía contaminarlos.

REFLEXIONA:

Cuando no se desea asistir a alguien, vienen de perlas los pretextos. Estos dos hombres podían decir que estaban cumpliendo a rajatabla las prescripciones sobre la pureza y la impureza. Pasaron por alto otra prescripción más importante: la de amar.

REFLEXIONA:

Muchos tienen esta ilusión: llegar a Dios pasando por encima del prójimo. Encontrar a Dios sin tener que encontrar al hermano. Conocer la voluntad del Señor ignorando la realidad provocadora que está ante los ojos. Ocuparse de las cosas de Dios sin caer en la cuenta de que lo que interesa a Dios son las cosas de los hombres y sus hijos... Pretender afirmarse cercano a Dios estando lejos del enemigo, del extranjero, del distinto, del antipático.

El sacerdote y el levita han llegado sin obstáculos hasta el final de su camino, pero han faltado al encuentro con Dios. (Pronzato, PdDcC, p. 176).

REFLEXIONA:

Ver de lejos y dar un rodeo. dos actitudes que se repiten en este pasaje bíblico y que, desgraciadamente, se repiten también hoy en nuestra vida.

El sacerdote y el levita no se permiten acercarse. Quedan a buen resguardo, a distancia *prudente* no sea que si se acercan el hombre les pida ayuda, y huelga mal y sea repugnante y fastidie la digestión. Mejor seguir de largo.

Y cuando uno ve a los otros sólo de lejos, desde nuestra propia comodidad, nos volvemos incapaces de entenderlo.

De lejos el otro es un bulto, un estorbo tirado en el camino. Considerarlo así facilita dar un rodeo y seguir el propio camino. Ver de lejos a los que no tienen trabajo, casa, comida, ropa, ver de lejos a los que lloran, a los que pasan por un momento difícil, a los que han caído en un vicio, a los que han pecado. }

Es facilísimo desentenderse o incluso sentir un poco de pena y hablar de ellos compungidamente a la hora del café: *hoy vi a lo lejos a uno que estaba tirado en la calle. Pobre*

Pero no se hace nada. Nadie tiene tiempo o ganas de detenerse. Y aquel sigue tirado. Caído de mi interés, caído en la soledad, en la desesperanza.

Jesús presenta a dos personajes que supuestamente querían servir a Dios, quizá hasta tenían fama de caritativos, pero aquí, donde creyeron que nadie los veía, donde no tenían que cuidar su *imagen* dejaron salir su verdadero sentir. Se mostraron como eran, egoístas, hipócritas, más preocupados por cumplir la Ley que por amar. Creyeron que nadie los veía, pero se equivocaron. Los vio Aquel que todo lo ve, para el que nada hay oculto, Aquel que en el día del Juicio dirá a muchos: *¿lo que dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo?* (Mt 25, 45).

¿Cuántas veces hemos hecho lo mismo?, ¿cuántas veces nos hemos mostrado indiferentes porque pensamos que nadie lo sabría?, ¿Hemos dado limosna sólo porque los de junto dieron también?, ¿nos hemos cruzado de banqueta para no pasar junto a un mendigo?, ¿hemos dado un *rodeo* para no toparnos con cierta persona difícil, que nos incomoda y quita el tiempo?

No hay cita más importante que con Jesús, y no siempre está sólo donde esperamos encontrarlo. También nos sale al encuentro inesperadamente en quien menos esperamos descubrirlo...

10, 33 PERO UN SAMARITANO QUE IBA DE CAMINO LLEGÓ JUNTO A ÉL, Y AL VERLE TUVO COMPASIÓN;

un samaritano

Cuando quienes escuchaban a Jesús lo oyeron mencionar a un samaritano, probablemente pensaron que también diría que éste dio un rodeo. Los judíos despreciaban a los samaritanos y los apóstoles tal vez todavía estaban sentidos por el rechazo que habían sufrido. Pero Jesús no lo menciona como ejemplo de indiferencia, todo lo contrario.

iba de camino

Jesús deja claro que este hombre iba a alguna parte.

REFLEXIONA:

Este samaritano no era miembro de la *cruc roja* no estaba viendo a quién ayudaba. No era como esos automovilistas que recorren las carreteras, con el letrero de *mecánico* pintado en el parabrisas, para auxiliar a otros conductores. Él tenía sus propias ocupaciones, iba de camino.

Las necesidades de los demás casi nunca están agendadas de antemano. Suelen presentarse sin aviso previo, y hay que estar dispuestos a dejarnos interpelar y cambiar de planes.

llegó junto a él

A diferencia de los dos anteriores, que dieron rodeos, el samaritano se acerca, se hace próximo, prójimo. Se deja interpelar por la necesidad del otro.

al verle,

Como el samaritano llegó junto al herido, pudo ver claramente lo que le pasaba.

REFLEXIONA:

Qué importante es ver al otro.

Muchas personas en situación de calle dicen que lo que más les afecta no es tanto el frío o el hambre, sino la indiferencia, que nadie los voltea a ver, que la gente pasa sin mirarlos, que se sienten invisibles.

Nadie les pregunta su nombre, nadie se detiene a platicar, nadie se deja interpelar por su situación.

En los cruces de las calles, durante el semáforo rojo hay personas que venden algo, que realizan malabarismos, que tocan el organillo, que limpian parabrisas, o simplemente que piden limosna, y pasan entre los autos, pero los conductores sólo dicen que no con la cabeza o con la mano, pero no los miran.

Tienen miedo de ver en su mirada su necesidad; tienen miedo de reconocerles como hermanos y tenerse que aproximar...

tuvo compasión

La compasión no consiste en tener lástima, sino en padecer con el otro, hacer propios sus sufrimientos, sentirlos en carne propia y actuar en consecuencia.

REFLEXIONA:

Cuando sientes compasión no te queda más remedio que aplicar la ñregla de oroñ propuesta por Jesús, tratar a los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros si estuviéramos en su situación. (ver Mt 7, 12).

10, 34 Y, ACERCÁNDOSE, VENDÓ SUS HERIDAS, ECHANDO EN ELLAS ACEITE Y VINO;

acercándose

Se nos describen dos actitudes opuestas a las que tuvieron el levita y el sacerdote. Ellos vieron de lejos y dieron rodeo. El samaritano, en cambio, llegó junto al herido y se acercó.

REFLEXIONA:

Acercarse y ver. Aproximarse. Cuando te acercas a la tragedia del otro, cuando te permites contemplar su miseria, su angustia, sus problemas, cuando dejas que tu corazón sea tocado, perforada la coraza de indiferencia, entonces descubres que el otro no es un bulto que puedes rodear, es un hermano al que puedes ayudar.

Decía una misionera que había leído las estadísticas sobre la mortalidad infantil en regiones pobres del país, y le preocupaba, pero cuando fue de misión y conoció a una familia cuya nena se murió de sarampión, sintió en carne propia el dolor de la familia, la impotencia de no haber podido evitar que esa chiquita falleciera de una enfermedad que en otros sitios se cura sin problema. Sintió el dolor de esta familia. Claro, porque se había permitido acercarse.

vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino

Esto en nuestros días equivaldría a ponerle ungüento en los golpes y alcohol para desinfectar las heridas.

REFLEXIONA:

Este hombre no era paramédico de la Cruz Roja. El aceite y vino que llevaba eran suyos, los llevaba por si acaso podía necesitarlos, y bien podía haber pensado: ¿los que asaltaron e hirieron a este hombre, pueden estar todavía por aquí. Si me asaltan y me hieren voy a necesitar mi aceite y vino, ni loco lo gasto en este

desconocido caído en el camino. Pero no lo pensó así. Al contrario. Se prodigó en cuidados con ese desconocido.

Y MONTÁNDOLE SOBRE SU PROPIA CABALGADURA, LE LLEVÓ A UNA POSADA Y CUIDÓ DE ÉL.

No le importa que aquel herido esté todo polvoriento por haberse caído al suelo, que esté lleno de sangre, que pueda ensuciarle su silla de montar. Lo sube a su propio caballo, lo lleva a donde el hombre pueda descansar y recuperarse. Y no lo deja allí, lo cuida toda la noche, venciendo su propio sueño y cansancio.

REFLEXIONA:

Estamos acostumbrados a la caridad a distancia, a desembolsar un dinerito que nos sobra, a dar la ropa que no usamos, etc. y nos sentimos muy caritativos. Pero esto no nos involucra realmente.

El samaritano subió a aquel desconocido herido, sucio y sangrante, a su caballo. Desde el punto de vista de la higiene, muy mala idea, desde el punto de vista del amor, lo mejor que podía hacer.

Su actitud nos obliga a cuestionarnos. ¿Cuántas cosas que hacemos por otros son una verdadera molestia para nosotros, pero las hacemos por amor y sin restregarles cuánto nos cuesta y cuánto deben agradecerlos. ¿Damos o nos damos?

10, 35 AL DÍA SIGUIENTE, SACANDO DOS DENARIOS, SE LOS DIO AL POSADERO Y DIJO: -CUIDA DE ÉL Y, SI GASTAS ALGO MÁS, TE LO PAGARÉ CUANDO VUELVA.

Como si lo que hizo por aquel desconocido no hubiera sido suficiente, pagó por adelantado que fuera atendido y prometió volver a pagar la cuenta.

REFLEXIONA:

Mucha gente se pregunta: ¿por dónde empezar a remediar los males que aquejan al mundo?, ¿son tantos!, ¿qué puede uno hacer ante esa inmensidad? y acaba por no hacer nada.

Entonces Jesús nos cuenta acerca de un samaritano, y no nos dice que haya atendido a todos los heridos de su tiempo, ni que haya vendado todas las llagas ni que haya organizado caravanas para transportar heridos ni que haya construido posadas para viajeros necesitados. Nos dice que se topó con un hombre necesitado y lo ayudó. Que hizo lo que pudo por él. Puso a su disposición lo poquito que llevaba para él. Su vino, su aceite, sus vendas, su caballo, sus horas de sueño dedicadas a velar por él, y el dinero que llevaba para su viaje.

Este samaritano se dejó interpelar por la situación del caído, supo ponerse en sus zapatos y hacer por él lo que querría que alguien hiciera por él si se encontrara en esa situación.

A veces soñamos con ayudar en grandes proyectos y descuidamos lo que tenemos al alcance de la mano, ignoramos a quien está cerca y necesita nuestra ayuda. Tal vez un pariente solo que apreciaría mucho un telefonema; un padre de familia desempleado, que necesitaría una despensa; una persona que quisiera que alguien pudiera escucharla.

El samaritano dio una ayuda personal, discreta, eficaz y que mostró su amor. Y además ofreció regresar. No dijo: ya hice bastante no le puso límite a su ayuda. ¿Y nosotros?

10, 36 QUIÉN DE ESTOS TRES TE PARECE QUE FUE PRÓJIMO DEL QUE CAYÓ EN MANOS DE LOS SALTEADORES?

Cabe hacer notar la manera como Jesús plantea la pregunta. No le da el título de prójimo al que se cayó. Eso era lo que cabría pensar, tomando en cuenta que el mandamiento de la Ley es amar al prójimo. Pero Jesús pregunta quién se hizo prójimo, es decir, próximo, quién se le aproximó al herido.

REFLEXIONA:

La pregunta de Jesús nos incomoda, porque nos corta la retirada, no nos deja salirnos de puntitas y fingir que no vimos nada. No podemos poner de pretexto que el herido estaba lejos (tal vez con eso acallaron su conciencia el sacerdote y el levita, al dar aquel rodeo que los apartó de aquel).

Jesús nos llama no sólo a amar a los prójimos, a los próximos, a los cercanos, sino de ser prójimos, es decir, volvernos próximos, acercarnos, a los que necesitan nuestra ayuda.

REFLEXIONA:

öEl prójimo tiene la tendencia de estar a la orilla del camino que recorro. Quiero decir el camino de mis intereses, de mis simpatías, de mis gustos, de mis ideas.

Tiene la pésima costumbre de llegar en el momento menos oportuno. Irrumpe cuando menos lo esperamos, cuando no tenemos tiempo, cuando ya tenemos otros estorbos. Es intruso, inesperado.

En este sentido, el prójimo jamás está «próximo». Es más, es distante, lejano, antipático, malo, prepotente, indiscreto, indigno. Me complica extremadamente cumplir el mandamiento del amor. Es difícil de ver, aceptar, soportar.

Pero ¿quién ha dicho que para que el prójimo sea tal debe estar cerca? El prójimo es más bien aquel a quien yo logro hacer cercano. Aquel, a quien me le acerco venciendo mis resistencias y repugnancias, rompiendo la barrera de mis gustos, afinidades y prejuicios.

Amar al prójimo implica abolir las distancias que me separan de él (y son distancias interiores, más que de kilómetros).

El que ama no elige al prójimo. Se hace prójimo.ö (Pronzato, LpdD, pp. 152-153).

10, 37 ÉL DIJO: öEL QUE PRACTICÓ LA MISERICORDIA CON ÉL.ö

öCon la parábola, Jesús muestra -y el escriba así lo reconoce- que el cumplimiento de las normas legales nunca puede ahogar la misericordia.ö (BdN, p. 7482).

El legista reconoce que «próximo» es el que se aproxima, y no como el curioso que ve un atropellado, sino para hacer algo en favor suyo, para realizar una obra de misericordia.

REFLEXIONA:

Al legista judío se le atraganta la palabra «samaritano» no es capaz de decirlo para referirse a alguien ejemplar. No acaba de dar el brazo a torcer, no acaba de descubrir que también él está llamado a ser prójimo de los samaritanos. por eso Jesús le reiterará que no basta con saber, hay que hacer...

REFLEXIONA:

Si te preguntan los nombres de los diez hombres más ricos del mundo o que se sacaron la lotería o que triunfaron en la bolsa, probablemente no puedas completar la lista. Pero si te piden que des diez nombres de personas que te han ayudado en tu vida, sea con un consejo, tendiéndote la mano en algún momento, apoyándote de alguna manera, de seguro podrías no sólo dar diez nombres sino muchos más. Fueron personas que te ayudaron, que te amaron, y eso no se olvida fácilmente.

Nos esforzamos por ser «exitosos» en un sentido mundano, material, económico, político, comercial, deportivo, etc. Pero Dios nos creó para amar, y el mayor éxito en nuestra vida consiste en amar.

DÍJOLE JESÚS: öVETE Y HAZ TÚ LO MISMO.ö

Jesús lo conmina a no caer en lo que solían caer los expertos en la Ley, que sabían interpretarla muy bien, pero les fallaba cumplirla...

Este episodio contribuye a la perspectiva de universalidad que caracteriza el Evangelio de san Lucas. Por el contexto en que aparece la parábola, ésta sugiere que por su amor al prójimo el samaritano encontró su camino hacia la vida eterna. El sacerdote y el levita quizá amaban a Dios, pero cuando se puso a prueba su amor por el prójimo, hubo un vacío. (ver Fitzmyer III, p. 280).

REFLEXIONA:

Hay veintisiete kilómetros entre Jerusalén y Jericó. Y bastan para dividir a los hombres en dos categorías: Los que tiran para adelante y los que se detienen.

Los que hacen su propio camino y los que se ocupan de los demás.

Los que piensan a mí qué me importa y los que se sienten responsables también de los demás.

Los que no quieren complicaciones y los que asumen el dolor que hay en el mundo.

Los que tienen que ocuparse de asuntos importantes y los que se ocupan del sufrimiento ajeno.

Veintisiete kilómetros vigilados por la mirada de Dios...

Veintisiete kilómetros pueden suponer mi salvación o mi condenación... (Pronzato, EM, p. 275).

REFLEXIONA:

Por eso dirá Jesús que el que enseñe y cumpla la Ley será grande en el Reino de los Cielos (ver Mt 5, 19).

Enseñar la Palabra es muy comprometedor, porque exige, primero que nada, vivirla.

REFLEXIONA:

Cabe comentar que los Padres de la Iglesia, santos y sabios cristianos de los primeros siglos, daban a esta parábola una interpretación alegórica. Por ejemplo san Agustín decía que el herido nos representa a nosotros, heridos y golpeados por el pecado y el mal. Que el samaritano es Jesús. Que el aceite y vino son los Sacramentos. Que Jesús nos carga y nos lleva a la posada, que es la Iglesia. Nos encarga al cuidado del posadero, es decir a los ministros de la Iglesia, y promete regresar, lo cual se refiere a Su Segunda venida.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).